

## ‘Más de 4.000’

Esta cifra esconde la realidad de miles de personas con discapacidad y dependencia en la provincia de Huesca. Muchas de ellas, asociadas en entidades integradas en la Coordinadora de Personas con Discapacidad CADIS Huesca.



■ 25 años trabajando en red ■

## ‘Estoy orgullosa, la Asociación es lo más grande’

ALZHEIMER BARBASTRO Y SOMONTANO fue constituida en el año 2000 gracias al esfuerzo y la inquietud de un grupo de familiares para dar respuesta a las necesidades que genera esta enfermedad y otras demencias. En su unión encontraron la fuerza para sobrellevarla y un motivo para ayudar y mejorar la calidad de vida de los enfermos y de las personas que conviven con ella a diario.

Muestra de ello son la usuaria Marinda Andreu (Barbastro, 1947) y su hija Victoria Castillo, quien también, de modo preven-

tivo, hace uso de algunos servicios, que explican a DIARIO DEL ALTOARAGON cómo ha cambiado su vida desde que esta entidad barbastrense, perteneciente a CADIS, cayó, como agua de mayo, en su día a día.

**ALZHEIMER BARBASTRO y Somontano**

¿Qué ha cambiado desde que eres parte de Alzheimer Barbastro?

—Marinda: Tengo una nueva familia porque somos como una familia. Para mí venir significa todo, la ilusión de levantarme por la mañana. Desde el principio siento orgullo de ser socia y es mi vida (dice notablemente emocionada). Desde que me quedé sola, bueno tengo a mis hijas que no me dejan ni un momento, pero en casa estoy sola y estoy esperando a que se haga la hora de venir cada mañana y el viernes suspirando por que se haga lunes. Y es que mi vida es la Asociación Alzheimer Barbastro y Somontano.

Empecé a venir después de la pandemia, en agosto del 2020. Lo sé porque tengo medio libro de 2020 y todo el del año 2021 de los trabajos que he hecho.

—Victoria: Entramos en contacto con la asociación hace 14 años porque le notábamos a mi madre algo y queríamos informarnos, entonces mi padre cayó enfermo y nos facilitaron todo el material ortopédico que necesitamos: silla de ruedas, silla para la ducha, colchón... Por otro lado, yo también vengo a los talleres de memoria como prevención, porque tengo esclerosis múltiple, y mi madre es ahora usuaria de la ‘zona de respiro’ donde hacen actividades de estimulación cognitiva, ejercicio físico, un rato de tentempié, que les hace mucha gracia, y se crean grandes vínculos entre ellos. Pero también aprovechamos las formaciones que ofrecen para cuidadores, el seguimiento y asesoramiento familiar y los encuentros de los grupos de autoayuda.

¿Cómo recuerdas los primeros días?

—Marinda: Vine porque me lo dijo la doctora de Neurología, me dijo que lo necesitaba y que tenía que venir aquí, pero cuando yo llegué me creía una superdotada porque a todos los veía peor que a mí. Creía que le estaba quitando el puesto a alguna



Victoria Castillo y su madre, Marinda Andreu, usuarias de Alzheimer Barbastro y Somontano.



Usuarios durante una de las terapias.

“Para mí venir significa todo, la ilusión de levantarme cada día”

“Disfrutamos de lo que hemos sido y de lo que somos”

persona que lo necesitaba más y me sentía mal por eso pero la doctora me dijo: “tienes que ir” y dije: “pues nada, voy”.

¿Qué sueles hacer en el centro?

—Marinda: Pintar, que es la estimulación cognitiva, arte terapia, y que no me gustaba ni torta. Cuando llegué aquí y me dieron un papel dibujado dije: ¡ostras y para esto vengo! pero después me han complicado la vida de una manera... me hacen unas listas de palabras con solo determinadas letras y sílabas concretas... y me han hecho un plano que voy a salir delineante... hacemos trabajo de muchas maneras y también tenemos ratos de charla. Es más, cuando llega una terapeuta se presenta y después uno por uno nos presentamos, hacemos amistad. La gimnasia nos viene de maravilla y, a media mañana, siempre nos dan un tentempié, un yogur, un café o una infusión, y es que nos tratan a cuerpo de rey, luego la charra-deta y tras la actividad que toque, cada pájaro a su nido.

¿Has hecho amigos?

—Marinda: Sí, sí. He hecho una amiga casi como una hermana, Bienve, que nos prestamos li-

bro para leer y vamos juntas a casa, que vivimos por el mismo barrio. Con Orosia tenemos igual una gran amistad, y con el resto también, todos nos llevamos bien, solo que con algunas tenemos más cosas en común. Disfrutamos de lo que hemos sido y de lo que somos.

¿Qué crees que opina tu familia de que vengas?

—Marinda: Están muy contentos, estoy en una obra muy buena que me va muy bien y lo noto. Y yo me siento muy orgullosa de venir aquí. Esta asociación es para mí lo más grande.

Victoria, ¿es así?

Estoy encantada de que venga. Estaba sola en casa y aquí con lo que trabajan con todo tipo de estimulación, se nota, porque cuando no puede venir, también, se le nota. Además, estar en soledad también influye en el bienestar.

Claro, eso se notó en el confinamiento, ¿cómo lo pasaste?

—Marinda: Antes de la pandemia iba a andar todos los días con las amigas y con la pandemia me quedé en casa sin nada. Al principio, lo pasé fatal, saliendo al balcón por las tardes y saludando a los vecinos, encerrada en casa el resto del día y esa soledad me influyó para sentirme peor aunque mis hijas me llamaban todos los días, no es lo mismo, ahora vienen mis hijas y mis nietos y te dan unos achuchones que para qué.

Marinda, si tuvieras al presidente de Aragón delante, ¿qué le pedirías?

—Gracias a Dios me siento muy apoyada y con lo poco que cobro me soluciono. Para mí, nada, pero, en general, para las residencias y asociaciones como ésta o Cruz Roja, Down, la del Cáncer, la de la Esclerosis, pediría mucho más apoyos. Y pediría más ayudas para las personas mayores que están solas. Yo tengo a mis hijas pero otros no tienen a nadie. Con mi edad, veo más las necesidades de la gente mayor, hay mucho abandono y las instituciones deberían apoyar más. ●